

Symposion and Philanthropia in Plutarch

José Ribeiro Ferreira, Delfim Leão
Manuel Troster e Paula Barata Dias
(eds.)

IMPRESA DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA
COIMBRA UNIVERSITY PRESS

ANNABLUME

POLÍTICA Y CONFRONTACIÓN EN LOS BANQUETES MACEDONIOS EN LA OBRA DE PLUTARCO

ANTONIO IGNACIO MOLINA MARÍN
Universidad de Murcia

Abstract

In the ancient world, the symposium was a way to make politics. Consequently, it is also a reflection of ancient society and its inherent conflicts. There is a very curious case that surprisingly has not attracted much attention from specialists: Plutarch's mention of Macedonian banquets. These banquets were very much influenced by the Homeric tradition, and very different events happened there, for example, singers sang and the king gave gifts. But it was even a suitable place to denigrate an enemy or to plan his murder. It was also a way to win the support of the Macedonians, to introduce literary discussions or to talk politics. It was even present in funeral rites. The versatile character of Macedonian banquets was due to the fact that there were no assemblies or councils that met periodically. Moreover, the Macedonians drank pure wine in their banquets, which was considered a barbarian act by the Greeks. Many times Plutarch shows his condemnation of Macedonians' drunkenness. For example, in his *Lives* he condemns Philip and Demetrius when they get drunk. By contrast, he defends Alexander when he does it. This is because of the sources, but also, and, above all, because of the admiration Plutarch feels for Alexander. Let us remember that in one of his first works (*Moralia* 329C) Plutarch had presented Alexander as a supporter of Greek culture and philanthropy. All that had led to contradictions in his biography of Alexander.

Convocar un simposio implica abrir las puertas del hogar, *oikos*, al resto de la ciudad, lo que, en definitiva, significa entremezclar lo público y lo privado. Un banquete es por tanto algo más que un espacio de esparcimiento y de ocio, sino también el fiel reflejo de las tensiones que acucian la sociedad en la que se celebra, puesto que implica una reunión.

Además, esta celebración en el mundo antiguo, como en todo encuentro, no dejó de ser una forma de hacer política, y fue por tanto un reflejo del tipo de estado imperante.

El simposio es un universo en el que existe siempre un frágil equilibrio entre el ciudadano con el ciudadano, el hombre con el dios o el súbdito con su emperador. Todas estas tensiones están muy presentes siempre en la obra de Plutarco de Queronea. Un caso curioso son las menciones que realiza a los banquetes macedonios. Si bien los simposios aparecen con frecuencia en la obra de Plutarco, son frecuentemente descripciones de eventos griegos o romanos¹, y muy pocos de pueblos bárbaros². El pueblo macedonio al ser considerado por la mayoría de los griegos como un pueblo bárbaro³, pero que al mismo tiempo reivindicaba su helenidad a través de sus gobernantes⁴ es un caso diferente al del resto y merece ser estudiado detenidamente.

¹ Cf. Plu., *Theb.* 30; *Lyc.* 10; 12; 26; *Phoc.* 19; *Dio* 20; *Lys.* 4; *Aem.* 27; *Cat. Ma.* 17; *Cor.* 23.

² Plu., *Art.* 15.

³ D., *Philippica* III 31. Ep

⁴ Cf. N. G. L. HAMMOND, 1992, p. 42.

Si en Atenas el banquete podía reflejar formas políticas acordes con el mundo democrático⁵, en Macedonia la forma de gobierno era la monarquía, lo que implicaba que el simposio fuese siempre mucho más jerarquizado con un centro de autoridad muy definido, el soberano. Un monarca cuyo modelo era el mundo homérico y que, por lo tanto, estará presente en las festividades macedonias.

Al igual que Demódoco amenizaba con su música la comida a la que fue invitado Odiseo por el rey Alcínoo, en Macedonia se perpetuó la costumbre de banquetear acompañados con música. Esquines y Demóstenes con motivo de su embajada a Filipo II tuvieron la oportunidad de ver a un jovencísimo Alejandro mostrar sus habilidades con la citara durante una comida⁶ (Aeschin., *Contra Timarco* 168). Algo que le valió los reproches de su padre, Filipo, pues a un verdadero rey le bastaba con ser un espectador y dejar que fuesen otros quienes tocasen⁷ (Plu., *Per.* 1.6).

Un arte que sin duda el joven Alejandro dominaba debido a su admiración por otro consumado músico su antepasado Aquiles (*Il.* 9.185-89). El propio Plutarco nos cuenta la anécdota de como rechazó la lira de Paris en Troya, porque prefería la de Aquiles (Plu., *Alex.* 15.9).

En cualquier caso no parece haber sido una costumbre únicamente del reinado de Alejandro. Demetrio Poliorcetes gustaba de celebrar sus simposios acompañado de flautistas, como la célebre Lamia (Plu., *Demetr.* 16, 27).

Precisamente, eran exclusivamente las hetairas y las artistas las únicas mujeres que tenían acceso al banquete⁸. Heródoto (V.18-21) cuenta que los embajadores del Gran Rey a su llegada a Macedonia pidieron que fuesen atendidos por mujeres macedonias durante el transcurso de un banquete. Los macedonios accedieron a regañadientes, porque no era costumbre que las mujeres de condición libre estuviesen presentes en tales eventos. Cuando los persas intentaron abusar de las mujeres, el príncipe Alejandro I con la excusa de que tenían que arreglarse adecuadamente para sus huéspedes las recondujo al gineceo, pero en lugar de devolvérselas introdujo a jóvenes macedonios disfrazados con ropas de mujer que dieron muerte a los persas. La historia, aunque falsa, muestra una práctica que era realidad entre los griegos, y seguramente entre los macedonios, la exclusión de las mujeres de estos eventos⁹.

Conocemos los nombres de algunas de las mujeres que acompañaron a los macedonios en su expedición, como Antígona la amante de Filotas (Plu., *Alex.*

⁵ Pl., *Smp.* 177d.

⁶ Sobre el recital de Alejandro ante Demóstenes consúltese a I. PETROPOULOS, 1993; quien califica la escena descrita por Esquines de *στιγμιότυπο*, una “*instantánea*” de la vida del joven macedonio.

⁷ Otro ejemplo de una actitud similar a la mostrada por Filipo hacia la música se encuentra en Plu., *Them.* 2.4. Cf. W. AMELING, 1988, pp. 665-6.

⁸ Cf. W. W. TARN, 1948, p. 48, quien niega que en los banquetes macedonios participasen flautistas.

⁹ Plu., *Pel.* 11 cuenta una historia similar a la de Heródoto. Cuando Pelópidas y sus soldados se introdujeron en un banquete para asesinar a los oligarcas tebanos lo hicieron disfrazados de mujeres, de tal modo que nadie sospechó de ellos.

48.4-49.1) y Taíde la de Ptolomeo que tuvo un papel destacado en el incendio de Persépolis:

Pero ocurrió que habiéndose entregado junto a sus compañeros a una fiesta y celebración, también se unieron a ellos unas mujeres para beber junto a sus amantes. Destacaba entre todas ellas Taíde, natural de Ática, compañera de Ptolomeo, el que más tarde sería rey. En parte por elogiar cumplidamente a Alejandro, en parte por gastar una broma, se dejó llevar en medio de la bebida a hacer una propuesta muy propia del carácter de su patria, aunque de mayor trascendencia de lo que a sí misma correspondía¹⁰.

Sin embargo, la presencia de mujeres no significaba que las relaciones homo-eróticas estuviesen excluidas del simposio. Se sabe que Alejandro y Hefestión fueron amantes. El propio monarca macedonio besó públicamente a su eunuco Bagoas en el transcurso de una fiesta, donde se había servido abundante vino (Plu., *Alex.* 67.7-8).

El rey, por lo que cuenta Arriano (VII 11.8-9), debía de sentarse siempre en el centro de la estancia al igual que lo hacía cuando administraba justicia (Cf. Polieno IV 24). Una posición, el centro, que había sido un elemento vital en el desarrollo del pensamiento griego. Tenía un matiz político y por supuesto tenía un valor moral que la filosofía supo emplear. Pero también servía para designar lo común, lo cotidiano, a la comunidad¹¹. Siendo también el banquete un lugar idóneo para recompensar a quienes se habían distinguido en el combate, una forma sencilla de hacerlo era permitir que tomaran asiento junto al rey. Cuanto más próximos estaban del soberano más claro quedaba que ocupaban una posición importante. Esto quedó patente cuando el rey Antígono Dosón invitó a un banquete a Arato de Sición, para mostrar que era muy estimado por el rey fue sentado en un sitio más elevado que el suyo propio e incluso el propio Antígono se encargó de arroparlo (Plu., *Arat.* 43). El modelo de este protocolo vuelve a encontrarse en los poemas homéricos. Alcínoo sentó a su lado a Odiseo porque era su huésped preferente (*Od.* 7.169), al igual que había hecho Aquiles cuando recibió a los embajadores que encabezaba el Laertida en su tienda (*Il.* 9.215-21).

Pero no sólo la situación en el banquete denotaba la importancia del invitado, según la forma en la que éste se sentase podía revelar que se trataba de un guerrero consumado. Ateneo (I 18a) nos recuerda que ningún macedonio podía comer reclinado en un lecho sin haber matado, anteriormente, a un jabalí con la única ayuda de su lanza. Una costumbre que tuvo que experimentar el mismísimo rey Casandro en los banquetes macedonios.

Una de las escenas típicas de la *Odisea* es la entrega de regalos al invitado durante el simposio (*Od.* 6.587-615). El banquete macedonio, un lugar donde se reunían los guerreros, era el sitio indicado para que los soldados presumiesen de sus hazañas ante una audiencia, y sobre todo delante del rey, que debía

¹⁰ Plu., *Alex.* 38.1-2.

¹¹ J.-P. VERNANT, 1993, p. 198.

distribuir premios conforme al valor mostrado¹². Plutarco (*Alex.* 39.2) cuenta que el líder de los peonios, Aristón, le mostró la cabeza de un enemigo pidiéndole el premio acostumbrado entre los suyos, una copa de oro. Alejandro respondió entregándole una copa llena de vino puro y brindando por él.

El propio rey podía agasajar a uno de sus amigos con un banquete en su honor. Esto fue lo que se hizo cuando Nearco retornó de su periplo (*Alex.* 75.4-5) o cuando Alejandro asesinó a Clito (*Alex.* 50.7). Los invitados debían de ocupar un sitio cercano al del monarca como sus huéspedes de honor, puesto que el macedonio habría querido oír detalles sobre el viaje de su almirante o conversar con Clito, a quien no habría podido asesinar de no haberse sentado cerca del monarca.

Durante el banquete se realizaban numerosos brindis en honor del huésped principal. Una forma de honrar a los invitados y de que la alegría se extendiera entre los comensales (cf. Plu., *Demetr.* 25; 36; *Alex.* 67.1-6; 69.9). Aunque también podía ser el mejor medio para desprestigiar a un adversario. Átalo realizó un brindis durante los festejos nupciales de Filipo II con su sobrina Cleopatra para poner en duda la legitimidad de Alejandro como sucesor al trono¹³.

El rey Demetrio (Plu., *Demetr.* 25) disfrutaba en sus banquetes cuando sus hombres realizaban brindis descalificando a sus adversarios. Un Filipo ebrio, en las celebraciones que siguieron a la batalla de Queronea, cantó el principio de un decreto de Demóstenes, llevando el compás con los pies y las manos¹⁴. Se habría tratado de un *kómos epinikios*¹⁵ similar al que realizó Alejandro en el incendio de Persépolis, para vengarse de Jerjes (Plu., *Alex.* 37.5). Pausanias, el asesino de Filipo, fue también vejado por Átalo en el transcurso de un banquete. Plutarco (*Alex.* 10.5) no especifica el lugar, pero Diodoro dice, rotundamente, que ocurrió en el transcurso de una cena en la que fue emborrachado y violado por los hombres de Átalo¹⁶. Los enemigos de Arato aprovechaban los banquetes para menoscabar la confianza de Filipo V en su persona (Plu., *Arat.* 48.7).

Incluso era el lugar idóneo para eliminar físicamente a un rival. Esto fue lo que intentó Alejandro, el hijo de Casandro, inútilmente con Demetrio Poliorcetes (Plu., *Demetr.* 36). Pirro aprovechó el momento contra su enemigo Neóptolemo (Plu., *Pyrrh.* 5). Del mismo modo Alejandro dio muerte a Clito en el transcurso de una cena (Plu., *Alex.* 51.9-10). El modelo mítico que justificaba un asesinato durante la celebración de un banquete lo ofrecía Odiseo, que había dado muerte a los pretendientes que acosaban a su esposa (*Od.* 22.8-325).

El envenenamiento era otro de los métodos que podían ser empleados para acabar con un rival en un simposio. La sombra de la sospecha podía caer

¹² Plu., *Alex.* 48.5, Filotas fanfarroneaba como suelen hacer los soldados en la fiesta.

¹³ Plu., *Alex.* 9.7-11.

¹⁴ Plu., *Dem.* 20.

¹⁵ D. S. XVI 87.1.

¹⁶ D. S. XVI 93.7.

sobre el anfitrión cuyo huésped moría poco después de un festín. Esto fue lo que le ocurrió a Medio de Larisa¹⁷ tras la muerte de Alejandro Magno (Plu., *Alex.* 75.4-5; OBRA CITADA Arr.VII 25.1) o a Filipo V tras la de Arato de Sición (Plu., *Arat.* 52; Plb. VIII 12 1-6).

Pero también era un medio de aliviar el cansancio y de ganarse el apoyo de los macedonios. Pocas cosas unen tanto a los hombres como el compartir la misma comida y el mismo pan¹⁸. El banquete que siguió a la victoria de Queronea y el de la boda entre Filipo y Cleopatra tenía ese objetivo; Alejandro organizaba muy frecuentemente juegos y representaciones teatrales para contentar a sus soldados¹⁹; la bacanal de Carmania se realizó para celebrar la vuelta victoriosa de Alejandro de la India, y paliar los padecimientos que había sufrido el ejército en el desierto de Gedrosia²⁰. Los enemigos de Éumenes de Cardia intentaron acabar con la creciente popularidad del griego entre los macedonios obsequiando a sus tropas con numerosos banquetes (Plu., *Eum.* 13.5; 14.2).

Quizás el banquete más importante, que tuvo lugar buscando la concordia y la filantropía entre griegos, macedonios y persas, fue el que se celebró poco después del motín del Opis (Arr. VII 11.8-9).

Tal era la importancia del simposio en la vida cotidiana de la antigua Macedonia que estaba presente hasta en los ritos funerarios. En una tumba encontrada en Agios Athanasios, a unos 20km de Tesalónica, se ha hallado un impresionante fresco donde se representa un banquete funerario²¹. De igual modo, se celebró un banquete funerario en honor de Cálano (Plu., *Alex.* 70.1-2; Ath. X 49), después de su inmolación.

Con la misma finalidad lúdica podían organizarse banquetes en el estado macedonio en los que se podía disfrutar de discusiones literarias o filosóficas. Calístenes se ganó la enemistad de la corte cuando según Plutarco (*Alex.* 53.3-4) mostró sus dotes como orador defendiendo un argumento y posteriormente su contrario, dejando entrever su animadversión por los macedonios. Duelos dialécticos como los tenidos entre Anaxarco de Abdera y Calístenes de Olinto pudieron entretener a los macedonios (Plu., *Alex.* 52.8-9).

Al ser el simposio el sitio donde solía encontrarse la cúpula del poder era el lugar idóneo para practicar la política en un ambiente más distendido. Los embajadores de la paz del 346 fueron agasajados con un banquete en el transcurso del cual pudieron admirar las grandes dotes de Filipo como bebedor (Plu., *Dem.* 16). Alejandro cuando quiso introducir la *Proskýnesis* en el ceremonial de su corte prefirió hacerlo en la atmósfera del simposio²².

Igualmente el rey podía presentarse públicamente vestido con el atuendo persa (Plu., *Mor.* 329F-330A, *Alex.* 45.2; *Ant.* 54.8; Diod. XVII 77.5; Curt. VI

¹⁷ Cf. H. BERVE, 1926, pp. 261-2; L. PEARSON, 1960, pp. 68-70; J. AUBERGER, 2005, pp. 116-22; A. I. MOLINA MARÍN, 2007, pp. 287-90.

¹⁸ X., *Cyr.* VIII 2.2-3.

¹⁹ Plu., *Alex.* 4.11, 10.2-4, 29.1-6, 47.7, 67.7-8, 72.1-2; Arr. VII 14.10; Ath. XIII 595.

²⁰ Plu., *Alex.* 67.1-6.

²¹ M. TSIMBIDOU-AVLONITI, 2006, p. 324.

²² Plu., *Alex.* 54.4-6.

6.4-5; Justin. XII 3.8; Arr. IV 7.4; 9.9, VII 6.2. 22.2-5; Ps.-Callisth. I 34.2) o disfrazado en cenas con los atributos divinos de Heracles, Ártemis o Hermes (Ath. XII 537e) para promover su adopción de las costumbres foráneas. El banquete era un lugar más apropiado que las audiencias reales para sondear el éxito que tendría su orientalización.

La necesidad de discutir y confrontar los problemas de la sociedad macedonia en el transcurso de un banquete puede deberse a que al contrario de lo que ocurría en otras ciudades como en Atenas, donde había un lugar específico para las discusiones políticas, como la asamblea (*ekklesía*) y el consejo (*boulé*) que se reunían periódicamente, no existía un marco espacial definido en el que poder solventar las tensiones que acuciaban a los macedonios. Es cierto que los banquetes griegos no eran ajenos a estas tensiones, pero la existencia de instituciones políticas provocaba que nunca fuesen tan serias como ocurría en Macedonia. Por el contrario, los banquetes se celebraban más frecuentemente y al ser un lugar donde se encontraba la plana mayor del ejército era normal que se tomaran decisiones políticas, o que se produjesen discusiones. A lo largo de la historia de Macedonia la autoridad siempre estuvo muy claramente representada en la figura del rey, pero conforme los monarcas fueron ganando poder, resultaba más difícil tener acceso a su persona (Plu., *Demetr.* 42). Durante el banquete los dignatarios podían luchar por ganarse el favor del rey²³, mediante el halago como Proteas (Plu., *Alex.* 39.6) o bien hacer alarde de sus méritos o de los desméritos de sus rivales como hemos visto.

Los asesinatos, las violaciones y las disputas internas debieron de escandalizar profundamente a los griegos. De igual modo, la presencia de armas en los banquetes macedonios (Plu., *Alex.* 9.9; 51.9; *Demetr.* 36) no era común desde el siglo VI a.C., entre los griegos. Pero lo que más debía disgustar a los helenos era que los macedonios bebiesen el vino puro²⁴ (*ákratos*). Beber vino simbolizaba el hacerse adulto para un griego, (Cf. *Il.* 9.485-95), y su desconocimiento demostraba la falta de civilización de un pueblo. Aunque beberlo en estado puro y de forma inmoderada era un signo de barbarie. El ejemplo más claro nos lo ofrece Plutarco (*Thes.* 30) cuando describe la embriaguez de los centauros. Los macedonios eran equiparables en las mentes de los griegos a estos seres monstruosos cuando se emborrachaban.

Era costumbre de los macedonios organizar competiciones de bebedores en las que llegaban a producirse varias muertes debido a las enormes cantidades de vino puro que se ingerían. Prómaco murió tras haber bebido unos 4 congios (13 litros) de vino sin mezclar (Plu., *Alex.* 70.1-2). Filipo aparece borracho frecuentemente en nuestras fuentes (Plu., *Dem.* 16, 20; *Alex.* 9.9-10); De Alejandro se dice que era capaz de vaciar la copa de Heracles (Plu., *Alex.* 75.5) y Demetrio aparece muchas veces borracho en la vida de Plutarco (*Demetr.* 19, 52). En gran parte la pasión de los macedonios por el vino estaba originada

²³ E. N. BORZA, 1990, p. 242: "The symposium was the arena in which were played out the sometimes deadly political games of the Macedonians".

²⁴ E. N. BORZA, 1983. La práctica de beber vino puro, *ákratos*, aparece dos veces en la vida de Alejandro (Plu., *Alex.* 39.3; 70.2).

en la importancia que tenían los cultos orgiásticos a Dioniso en Macedonia, que diferían profundamente de los del resto de Grecia por ser más brutales (Plu., *Alex.* 2.9). El exceso de vino es siempre el responsable de numerosas desgracias o errores a los ojos de Plutarco²⁵: Átalo insultó a Alejandro por el vino (*Alex.* 9); Filipo intentó matar a su hijo porque estaba borracho (*Alex.* 9.9-10); Alejandro quemó Persépolis por los efectos del vino (*Alex.* 38.2); el asesinato de Clito se produjo porque tanto Alejandro como él estaban ebrios (*Alex.* 50.9); Calístenes insulta con su discurso a los macedonios tras haber bebido (*Alex.* 53.3-4); el vino también está muy presente en la bacanal de Carmania que Plutarco desapruueba (*Alex.* 67.1-6.); bebido besa a Bagoas (*Alex.* 67.7-8); mueren 41 personas por el concurso de bebedores (Plu., *Alex.* 70.1-2); Hefestión muere tras beber una jarra de vino (Plu., *Alex.* 72.2). Solamente parece haber sido el causante indirecto de una buena acción, el haberle rendido honores a la estatua de Teodecto, un alumno de Aristóteles (Plu., *Alex.* 17.9).

Sin embargo, la valoración que tiene Plutarco de Alejandro es muy positiva pese a su adicción, al contrario que en otras obras, en las que sus protagonistas también se dejan vencer por los efectos del vino.

Signe a Aristóbulo de Casandrea cuando dice que bebía por el mero placer de la conversación (Plu., *Alex.* 23.1; Arr. VII 29.4), pero más adelante señala que cuando lo hacía se convertía en un vulgar y jactancioso soldado que era presa fácil de los aduladores (Plu., *Alex.* 23.7). La afición a la bebida (φιλοποσία) es la responsable directa de que Alejandro pierda la moderación (σωφροσύνη) que anteriormente se había encargado de destacar Plutarco (*Alex.* 22). Estas contradicciones son debidas en parte a las distintas fuentes que emplea el de Queronea de forma directa o indirecta²⁶. Fuentes totalmente hostiles a la memoria del macedonio como Efipo de Olinto²⁷ que achacaba su muerte a los excesos con el vino y positivas como Aristóbulo o Cares de Mitilene que intentó justificar su abuso del alcohol atribuyéndolo a una costumbre india (Cf. Ath. X 43). Con algunos héroes como Catón, se muestra comprensivo al decir que su adicción al vino se debía a los asuntos de gobierno que le apartaron del estudio y de la erudición (Plu., *Cat. Ma.* 6.1). No obstante, para Plutarco el vino sería un elemento impuesto por la propia naturaleza de Alejandro. El calor de su cuerpo es el responsable de que se produzca un buen olor corporal, pero como contrapartida le obliga a beber en exceso²⁸.

La diferencia entre el macedonio y los otros protagonistas de las vidas radicaba en que Plutarco siendo más joven, había escrito un discurso llamado *Sobre Fortuna o virtud de Alejandro*. Siguiendo a Onesícrito de Astipalea había alabado la filantropía del conquistador por haber extendido la *paideia* griega entre los pueblos de Asia (328 c-d). Es llamativo que siendo considerado Alejandro por sus contemporáneos un bárbaro fuese esgrimido como un

²⁵ M. CERREZO MAGÁN, 1999, p.171. Es el exceso el responsable de los vicios y no el vino, pues Plutarco (*Mor.* 715 E) admite que puede ser beneficioso para el alma de quien sabe beber.

²⁶ J. E. POWELL, 1939; A. E. WARDMAN, 1955, p. 107.

²⁷ H. BERVE, 1926, p. 161; L. PEARSON, 1960, pp. 61-8.

²⁸ Plu., *Alex.* 4.7.

representante del helenismo. No fue un hecho aislado, otro contemporáneo de Plutarco, Dión Crisóstomo, ensalzó a Alejandro como un héroe griego²⁹. Alejandro era griego porque su *paideia* lo era.

Se trataba de una visión más positiva de la que daría posteriormente en su biografía y totalmente diferente de la de T. Livio (IX 17) que había infravalorado las conquistas de Alejandro por haberlas hecho ante pueblos afeminados. Mientras que el éxito de los romanos en *De Fortuna Romanorum* radica en su *virtus* y en su fortuna, no en su *paideia* o filantropía³⁰.

El Alejandro de la *Moralia* 328 c-d fue un instrumento de Plutarco para reivindicar la importancia de la civilización helena en el imperio romano. En el imperio del macedonio todos los hombres, independientemente de su origen o raza, podían ser integrados en él, simplemente a través de su educación, algo que no ocurría en el imperio romano. Este es el motivo por el que Plutarco, a diferencia de otros ilustres macedonios, muestre una mayor simpatía por Alejandro, al considerarlo un filósofo que fue capaz de llevar la teoría a la práctica, pero también al ser un símbolo político.

Si para los romanos era un modelo del emperador, para los griegos de la segunda sofística era un ejemplo de lo que debía de haber sido un héroe heleno y en cuyo reinado incluso los orgullosos romanos llegaron mostrarse sumisos enviándole embajadores³¹.

Esto no quiere decir que Plutarco negase el papel y la importancia del Imperio Romano. Pese a todas sus críticas a los romanos, él mismo justifica sus conquistas y no puede escapar a trasladar su ideología a sus obras. De hecho la concepción que muestra Plutarco de la filantropía está muy influenciada por el concepto romano de la *humanitas*³². La filantropía en el mundo helenístico era solamente extensible a los súbditos del gobernante, pero en el caso de Alejandro se dice que pretendía unir a todos los pueblos. Estando más cerca del concepto romano de la *humanitas*³³.

En definitiva, la admiración e importancia de Alejandro de Macedonia para Plutarco hace que se intenten suavizar algunos rasgos de los banquetes macedonios que en época clásica e imperial romana podían ser considerados como propios de un pueblo bárbaro.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

AMELING, W., "Alexander und Achilleus: Ein Bestandsaufnahme", in *Zu Alexander d. Gr. Festschrift G. Wirth*, II, Amsterdam, 1988, pp. 657-92.

ASIRVATHAM, R. S., "Classicism and Romanitas in Plutarch's *De Alexandri Fortuna aut Virtute*", *AJP*, 126 (2005) 107-25.

²⁹ G. ZECCHINI, 1984.

³⁰ S-T. TEODORSSON, 2005, pp. 435-6.

³¹ Arr.VII 15.5.

³² R. S. ASIRVATHAM, 2005.

³³ R. S. ASIRVATHAM, 2005, p.119.

- AUBERGER, J. *Les historiens d'Alexandre*, París, 2005.
- BERVE, H., *Das Alexanderreich auf prosopographischer Grundlage*, II, Múnich, 1926, pp. 261-2.
- BORZA, E. N. "The Symposium at Alexander's Court", *AM*, 3 (1983) 45-55.
_____. *In the Shadow of Olympus. The Emergence of Macedon*, Princeton, 1990.
- CEREZO MAGÁN, M., "Embriaguez y vida disoluta en las vidas", in J. G. MONTES CALA ET AL. (eds.), *Plutarco, Dioniso y el vino*. Actas del VI Simposio Español sobre Plutarco (Cádiz, 14-16 de Mayo, 1998), Madrid, 1999, pp.171-80.
- HAMMOND, N. G. L., *Alejandro Magno. Rey, general y estadista*, Madrid, 1992.
- MOLINA MARÍN, A. I., *Geógrafos y geografía en la empresa de Alejandro Magno*, Tesis doctoral, Universidad de Murcia, 2007.
- PEARSON, L., *The lost histories of Alexander the Great*, Nueva York-Oxford, 1960.
- PETROPOULOS, I., "Η παιδεία τοῦ Μεγάλου Αλεξάνδρου", *Parnassos*, 35 (1993) 281-91.
- POWELL, J. E., "The Sources of Plutarch's *Alexander*", *JHS*, 59 (1939) 229-40.
- TARN, W. W., *Alexander the Great*, II, Cambridge, 1948.
- TEODORSSON, S.-T., "Plutarch, Amalgamator of Greece and Rome", in A. PÉREZ JIMÉNEZ & F. TITCHENER (eds.), *Historical and Biographical Values of Plutarch's works. Studies devoted to Professor Philip A. Stadter by the International Plutarch Society*, Málaga-Utah, 2005, pp. 433-40.
- TSIMBIDOU-AVLONITI, M., "La tombe macédonienne d'Hagios Athanasios près de Thessalonique", in A.-M. GUIMIER-SORBETS ET AL. (eds.), *Rois, Cites, Necropoles. Institutions, Rites et Monuments en Macedoine*, MELETHMATÁ 45, Atenas, 2006, pp. 321-30.
- VERNANT, J.-P., *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*, Barcelona, 1993.
- WARDMAN, A. E., "Plutarch and Alexander", *CQ*, 49 (1955) 96-107.
- ZECCHINI, G., "Alessandro Magno nella cultura dell'eta Antonina", in M. SORDI (ed.), *Alessandro Magno tra storia e mito*, Milano, 1984, pp.195-212.